

Familia, realidad problemática

Tras el impulso del número 50, en que hemos celebrado nuestra Bodas de Plata y cosechado algunos de los frutos merecidos tras este cuarto de siglo de historia; al hilo del espaldarazo que supone la indexación de “Familia” en el ATLA Catholic Periodical and Literature Index® (ATLA CPLI)®, seguimos roturando el terreno. Es el reconocimiento a una tarea silenciosa realizada desde el comienzo de la misma revista. Es un motivo de satisfacción y al mismo tiempo de empeño en una mejora y actualización constante de “Familia”.

Para este segundo número del curso 2014-2015 hemos querido abordar algunos problemas que surgen en el contexto familiar. Para ello, hemos solicitado algunos artículos y tampoco ha faltado la generosidad y la munificencia de muchos estudiosos del tema que nos envían sus aportaciones con absoluta gratuidad y periodicidad.

Rita Cavallotti, profesora de Sociología en la Universidad Internacional de Cataluña, nos ofrece una primera reflexión sobre la solidaridad interfamiliar a la luz del pensamiento de san Juan Pablo II, quien definía la familia como comunión de generaciones donde la pertenencia familiar, afectiva y efectiva, se extiende también a los abuelos y a los nietos, o mejor, a “los padres de los padres y a los hijos de los hijos”. No obstante, a pesar del carácter ideal de la reflexión de la autora, no olvida el aspecto que nosotros queríamos señalar en este número de la revista. Esto es lo que parece desprenderse cuando dice que “en una sociedad marcada por un fuerte individualismo –basado en un concepto de libertad carente de responsabilidad, donde cada uno hace lo que quiere, estableciendo él mismo la verdad de lo que le gusta o le resulta útil (Juan Pablo II, 1994, n.14)– se puede hacer difícil vivir las exigencias del amor auténticamente familiar”.

Javier López, Cristina Noriega, Cristina Velasco, y Francisco J. Moya-Faz, de las Universidades CEU San Pablo de Madrid y de la UCAM, afrontan las dificultades y problemas familiares que surgen con motivo de la ayuda asistencial y los cuidados a personas mayores y enfermas. La fuente de los conflictos señalan está en las diferencias y desacuerdos sobre el cuidado sustituto, los cuidados complementarios y los cuidados conjuntos. Las diferentes creencias familiares, los problemas previos a la necesidad del cuidado del mayor, la soledad que siente el cuidador principal, la falta de ayuda por parte del resto de familiares, así como las discrepancias en los criterios para

la institucionalización son algunos de los conflictos familiares más frecuentes.

Según ellos, el final de la vida es una situación de estrés para toda la familia. Entre los factores que contribuyen al conflicto familiar cabe destacar: el contexto familiar, conciencia de enfermedad y estado de salud del enfermo, ansiedad y dificultades para aceptar la enfermedad por parte de los cuidadores, miembros de la familia que reivindican el control, comunicación ineficaz, entre otros. Por todo lo anterior, se considera necesario desarrollar nuevas líneas de investigación sobre los conflictos familiares ante la situación de cuidado, así como la promoción de programas de intervención que ayuden al manejo de los conflictos familiares para incrementar el bienestar en todos los miembros de la familia.

María Dolores Rodríguez Álvarez, Doctora en Trabajo Social, presenta un análisis en relación al papel esencial de la familia y las redes familiares en el sistema de integración de la sociedad, al mismo tiempo que subraya la importancia de la tarea de intermediación del Trabajo Social Comunitario en el tejido interaccional de una comunidad, integrando estrategias de resiliencia y estimulando intervenciones de colaboración entre las personas, los profesionales y sus sistemas de apoyo. Posteriormente compara y contrasta dicho análisis con los resultados de una entrevista semiestructurada realizada a trabajadores sociales en relación a la caracterización y el tipo de problemática que presentan los individuos/familias susceptibles de intervención en redes sociales. Las conclusiones unifican la teoría y la práctica del Trabajo Social Comunitario (ella trabaja en el Ayuntamiento de Getafe), desde las que se puede fundamentar que la familia sigue ejerciendo funciones esenciales para la persona y para la organización social.

La profesora Claudia Spina (Università degli Studi di Cassino y del Lazio Meridionale) nos ofrece una reflexión educativa interesante que tiene una singular repercusión en la problemática familiar. Analiza la formación del sentir ético en la adolescencia poniendo de relieve la importancia del apoyo educativo de los padres. En una sociedad axiológicamente desorientada como la que vivimos, el cometido de la pedagogía sería reflexionar sobre el nexo indisoluble entre el proyecto existencial y la eticidad, al objeto de sugerir estrategias para activar líneas válidas de educación moral. Todo ello para construir el homo *ethicus* y el ciudadano del mañana, mediante la promoción de la persona y el desarrollo democrático de la sociedad. El artículo se centra sobre todo en la labor del educador, que consiste en encauzar pedagógicamente al menor hacia una verdadera madurez moral, mediante una buena comunicación educativa, pero siempre en una sinergia y complicidad absoluta con los padres, con la familia.

Cristiana Simonetti, de la Universidad de Foggia, estudia en su artículo el paso de la educación familiar a la educación parental, o de

la praxis educativa y cotidiana irrefleja de los padres a la verdadera educación como actividad conyugal (en el interior de la pareja) y como educación parental (empeño intencional y meditado, consciente de los padres en sus roles educativos). Más en concreto, la finalidad de su trabajo es la de proyectar los intentos y las acciones educativas hacia la perspectiva de una pedagogía educativa de la familia y para la familia según el proceso de *Long Life Education*.

En el siguiente trabajo, obra de Carmen Álvarez Alonso, Miembro de la Real Academia de Doctores de España, buena conocedora del pensamiento de san Juan Pablo II, nos ofrece no solo una visión panorámica de los problemas, sino la posibilidad de ir a las raíces pues, como ella señala, ante la dificultad de liderar una acción evangelizadora adecuada y eficaz, hay que ir a los problemas teológicos y doctrinales, es decir, al fundamento y a las causas de los problemas. Para ello nos ofrece el método teológico-pastoral que san Juan Pablo II desarrolló en sus Catequesis sobre la Teología del Cuerpo, con ocasión del anterior Sínodo de la familia, celebrado en el año 1981. El artículo intenta abordar esos numerosos retos y desafíos, no abordando directamente los síntomas o la casuística sino intentando ir a los orígenes más profundos de todos ellos. Para ello, la autora se detiene a considerar brevemente cinco temas radicales que están en el origen de muchos de esos problemas, retos y desafíos.

Mons. Juan Antonio Reig Plá, Obispo de Alcalá de Henares, durante algún tiempo Presidente de la Subcomisión de Familia y Vida de nuestra Conferencia Episcopal y en la actualidad miembro de la misma Subcomisión, nos ofrece una reflexión de naturaleza teoantropológica. Precisamente con el título “Claves teológico-antropológicas para una pastoral familiar adecuada” hace un recorrido por el magisterio postconciliar. Comienza con el Concilio Vaticano II que, según su apreciación, habría señalado en *Gaudium et Spes* un camino para el matrimonio y la familia, que representaba una síntesis y equilibrio entre corrientes de diversa naturaleza (personalistas y jurídico-institucionales). La encíclica *Humanae Vitae* (1968), surgida en un contexto polémico y de revolución sexual, aunque contenía elementos y claves que definían el amor humano (total, fiel, exclusivo y fecundo –HV 7-) dio lugar a controversias que se han ido zanjando en los pontificados de san Juan Pablo II, que hizo hincapié en mirar desde Cristo las realidades humanas y fundamentar la vocación al amor en la llamada Teología del Cuerpo. Del mismo modo, el papa Benedicto XVI ha subrayado cómo el olvido de Dios y su designio creador-redentor ha conducido al relativismo moral. Su artículo quiere ser una aportación al debate y la reflexión intersinodal sobre la familia.

Nicolás Paz Alcalde, literato, pedagogo, filósofo, nos ofrece un instrumento práctico para hacer frente a las complejas problemáticas que la familia de hoy tiene ante sí. El artículo es una propuesta para trabajar la dimensión existencial del sentido en las familias a

través de una metodología concreta: la elaboración de un proyecto familiar. La disertación explica la importancia de trabajar con las familias y ofrece un marco de referencia para los profesionales. La metodología ofrece la posibilidad de ser aplicada a nivel preventivo y/o resolutivo tanto en el ámbito de la orientación y la terapia como en el de la mediación familiar.

Xabier Picaza, teólogo conocido de todos, reflexiona en la última de nuestras colaboraciones sobre la familia desde una perspectiva escriturística en la que él es un experto. El artículo ofrece una reflexión sobre Iglesia y Familia, centrándose en una sección especial del evangelio de san Mateo (17, 24-19, 15), que comienza con la escena del tributo (17, 24-27) a la que sigue la gran catequesis o discurso unitario sobre la Iglesia como familia (Mt 18), a partir de los niños (18, 1-4), los pequeños y/o perdidos (18, 5-14), con la ley eclesial de la unión comunitaria (18, 15-20), para culminar en la experiencia y tarea del perdón mutuo (18, 15-35). Al final de la sección Jesús plantea y/o resuelve algunas preguntas básicas sobre el matrimonio y los niños (19, 1-15), ofreciendo así una visión de conjunto de la familia en la Biblia. La imagen que nos ofrece la Escritura es la de una realidad real, no utópica. Como toda realidad humana, la familia en la Sagrada Escritura aparece como algo problemático.

Juan José Calles, Delegado de Familia y Vida en la Diócesis de Salamanca, y colaborador habitual de la revista, nos presenta la espiritualidad familiar del Camino Neocatecumenal. Parte del hecho de que el pasado cinco de marzo, en el Aula Pablo VI, el Papa Francisco hacía el “envío misionero” de 200 familias con 600 hijos a evangelizar en cuatro continentes (Asia, Europa, América y África). Estas familias son miembros de las Comunidades Neocatecumenales y se suman así a las más de mil familias del Camino Neocatecumenal en misión para la nueva evangelización presentes ya en 78 países, con 3.897 hijos, de las cuales 389 en Europa 189, en América, 113 en Asia, 56 en Australia, 46 en África y 15 en Oriente Medio. Se trata de familias que, a través del anuncio del Evangelio y de un itinerario de iniciación cristiana de diversos años, han sido reconstruidas, han redescubierto el don de la comunión, y por ello se han abierto a la vida, y que por gratitud a Dios y a la Iglesia se ofrecen para ir allí donde un obispo vea la necesidad del testimonio de una familia cristiana.

Las recensiones, en este número más abundantes y con mayor pluralidad de firmas que otras veces, completan nuestro recorrido en este número semestral veraniego de nuestra revista. Nos volvemos a ver en enero, a la vuelta de la XIV Asamblea General Ordinaria de los Obispos, que sobre el tema “La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo”, tendrá lugar del 4 al 25 de octubre de 2015, en Roma. Esperamos colaborar al análisis, difusión y aplicación de las líneas que de allí emanen. Nos haremos eco en el número 52 (enero 2016) de “Familia”.